

La historia mínima del Circo en México

(Bicentenario del circo moderno)

Por el Lic. Julio Revolledo Cárdenas¹.

Antigüedad

Si se pretende hoy establecer el árbol genealógico de una sola dinastía circense en cualquier lugar del mundo, es toparse con un mapa de nacionalidades y tener que profundizar sobre grandes movimientos humanos. Pero si tratamos de investigar de forma colectiva el inicio preciso de la historia del circo en México, podemos afirmar que éste se ha perdido en la noche de los tiempos, en la que surgieron hombres que sintieron la necesidad de realizar saltos acrobáticos por necesidad o placer, equilibrar sobre una cuerda, contorsionarse, jugar objetos con destreza malabar o realizar el máximo sueño del hombre, que ha sido poder volar. Entonces, seguramente un intrépido funambulista montó su rudimentaria cuerda para asombrar a los que lo rodeaban, pero también, para poder llevar el pan a sus hijos.

En la historia del circo mundial cada acto circense ha tenido un proceso histórico peculiar, así tenemos algunos vestigios de pinturas con figuras acrobáticas circenses en Cnosos la Isla de Creta 2400 años a.C., malabares e ilusionismo entre los Egipcios 2200 a.C., la presencia de funambulistas en la Grecia Antigua, números de equilibrio en Egipto y China 2000 años a.C. y siglos después en Roma.

La llamada ruta de la seda que se abría por los desiertos de Asia Central, hizo que los griegos y romanos conocieran muchos siglos antes de la era cristiana las exhibiciones circenses chinas, hindúes, sirias y persas. Asimismo, al norte del continente euroasiático existía otro medio de comunicación entre Oriente y Occidente que se conoció como la *vía de las estepas* por donde circularon bailarines, malabaristas, contorsionistas, mimos, acróbatas, domadores de fieras y prestidigitadores siberianos y centroasiáticos. Se sabe además de testimonios de malabaristas y acróbatas que viajaron junto con las misiones diplomáticas.

Los chinos han desarrollado la teoría de que los primeros acróbatas fueron los cazadores más hábiles, situando el origen de la acrobacia cinco mil años antes de nuestra era. La historiadora Fu Quifeng asevera que la habilidad, la destreza y la flexibilidad fueron cualidades indispensables para el cazador y el acróbata, por lo que en su estudio clasifica las disciplinas acrobáticas de la legendaria China por los vestigios encontrados en columnas grabadas, que son fiel registro de diversas figuras logradas con el cuerpo y otras veces utilizando objetos de la vida cotidiana (platos, sillas, jarrones, sombrillas) así como los militares los harían con jabalina,

mazo, banderas y el arco, desarrollando peculiarmente los chinos habilidades extraordinarias en el equilibrismo y la acrobacia.

Con un sentido de observación crítico, cada nación del mundo, según el fenotipo de sus habitantes, ha desarrollado una de las artes circenses más que otra, aunque esta es una hipótesis que necesita desarrollarse.

Hace 2200 años, bajo la dinastía Han, se hicieron inventariar las disciplinas acrobáticas que se practicaban en esa época, construyendo la *Teoría de los 100 ejercicios*. Los chinos también practicaron la acrobacia ecuestre aunque de forma lineal, no circular como la desarrollarían los europeos, actividad a la cual éstos le darían el nombre de circo que viene del latín *circolo*, por el círculo que se necesitaba para ejecutarla. Afirman además los chinos, que la acrobacia fue la primera expresión artística corporal del hombre, anterior a la danza y el teatro. El sentido de representación surgiría mucho tiempo después en el ser humano. Las primeras escuelas de arte circense en China datan de más de dos mil años de antigüedad.

Los romanos construyeron los más grandes espacios para las funciones circenses, el Circus Maximus llegó a albergar hasta 300 mil espectadores en la época de Trajano. En sus orígenes el objetivo fue trasladar al ser humano a un mundo de fantasía donde todo era posible, mostrando lo emocionante y lo estéticamente bello con sus solemnes pero bullangueros desfiles a los que llamaron *pompa circensis*, exhibiendo además el trabajo de los *desultores*, antecesores de los artistas ecuestres que harían renacer al circo en la Inglaterra a mediados del siglo XVIII y el trabajo de los *bestiarius* cuya especialidad era el enfrentamiento con las fieras salvajes y que son los claros antecedentes de los domadores contemporáneos, todo ello fue tomando un tono sanguinario en la etapa final de una Roma en decadencia.

Antecedentes prehispánicos

Los antiguos mexicanos dejaron vestigios importantísimos de figuras e imágenes que hoy asociamos con el circo, como la estatuilla de “El acróbata” de los Olmecas del Preclásico Medio, 800 años a.C., o equilibristas de manos en los murales de Bonampak. Asimismo desarrollaron formas rituales y de entretenimiento similares a las que se efectuaron en otros lugares del mundo: hombres que saltaban en zancos en San Pedro Zaachila, Oaxaca; grupos de acróbatas en Tixtla, Guerrero, y en la Mixteca Baja de Puebla; individuos que jugaban palos con sus pies (antipodistas) en Yucatán. Por cierto, un grupo de truhanes (bufones) y antipodistas fueron parte de los tesoros que Hernán Cortés llevó a Europa y presentó ante el Papa Clemente VII, seguramente se trató de los primeros ejecutantes circenses que exportó México en su historia.

Al **xocuahpatollin**, manifestación ritual indígena que se ha conservado bajo el nombre de antipodismo en el circo de nuestros días, debemos considerarlo como la gran aportación de los mexicanos al circo del mundo.

Los “Voladores de Papantla”, en el Estado de Veracruz, efectúan una añeja exhibición de connotación religiosa, en la que con derroche de habilidad física, en la punta de un mástil de 20 metros de altura, cuatro hombres con atuendos de guacamayas y atados por los pies se lanzan simultáneamente al aire y girando en un bastidor completan trece vueltas de las cuerdas que van desenlazándose, cumpliendo simbólicamente los 52 años que compone el ciclo indígena.

De la misma manera, la **hamaca india** hoy conocida como *Onda*, es otra de las aportaciones mexicanas al circo del mundo. Truhanes y bromistas cantaban y bailaban para el emperador Moctezuma, lo que aunado al sorprendente zoológico que éste poseía, son claras muestras de hechos que hoy relacionamos con el espectáculo circense con un rico sentido festivo y de diversión. Hablando de fenotipos, los mexicanos desarrollamos como pocos pueblos en el mundo, habilidades extraordinarias para la ejecución de los actos aéreos. Las pistas internacionales nos reconocen esta maestría hasta nuestros días.

Surgimiento del circo moderno en Europa

Philip Astley es el militar inglés que en **1768** descubrió un principio físico que dio origen al circo moderno. Por las leyes de la fuerza centrípeta, un ser humano puede permanecer parado sobre las ancas de un caballo que galopa sobre una pista circular de trece metros de diámetro, además de permitirle ejecutar saltos mortales y otras figuras sobre de él.

Este renacer burgués del espectáculo circense, no sólo permite la incorporación del refinado arte ecuestre sino que al desarrollarse en espacios cerrados permite la creación de los primeros empresarios circenses. Ya no se dependería de la moneda que el respetable público quisiera aportar a los artistas trashumantes, sino a partir de ese momento, había que pagar una cantidad fija para dejarse maravillado por este asombroso espectáculo. El arte circense tenía un precio y había que pagarlo para poder disfrutarlo.

Para muchos investigadores, desde Roma hasta la aparición de Philip Astley en el último tercio del siglo XVIII, existe la sensación de que el circo había desaparecido por varios siglos. Nada más impreciso, lo que sucedió es que no existía un espacio concreto para ello. La aportación de Astley, además de física y estética, fue haber creado un espacio propicio para el espectáculo circense el cual presentó bajo el nombre de Royal Amphitheatre of Arts. Durante los siglos anteriores los artistas de circo estaban en las calles, en las plazoletas, en un patio de vecindad, en un corral, en la transhumancia. Surgieron los bufones, juglares, acróbatas, funambulistas, saltimbanquis, volatineros, maromeros, graciosos,

prestidigitadores, músicos, titiriteros, autómatas y amaestradores de animales que llevaban la diversión hasta el más recóndito pueblo del planeta. Muchos de ellos trasladándose en burros, en caballos, otros a pie, pero construyendo la fantasía con el trabajo diario.

Durante el siglo XIX, el circo, fue uno de los más dinámicos propulsores de lo que hoy entendemos como globalización y fundamentó su fortaleza en trasladar “cosas comunes” desde un punto del orbe, hacia donde éstas fueran “cosas extrañas” lo que provocó de manera paulatina un achicamiento del planeta. Y así los magos y prestidigitadores llevaron los avances técnicos y científicos de un lugar a otro, convirtiéndose, tal vez, sin saberlo, en propagadores de la ciencia y la tecnología a diferentes ciudades del globo terráqueo.

Los animales fueron también un claro ejemplo de verdaderas clases de ciencia natural en vivo, llevar un tigre a París, presentar un elefante en Nueva York, trasladar una jirafa a Roma o un oso pardo a Buenos Aires fue común entre este tipo de espectáculos; la emoción, el impacto que ello causó en el espectador que por primera vez pudo disfrutarlos cercanamente lo hizo cautivo al espectáculo circense. De alguna manera, el circo constituyó la televisión de ese siglo, pues la gente acudía en masa a maravillarse de imágenes producidas por seres humanos del otro lado del planeta. (Véase **La Fabulosa Historia del Circo en México**, del mismo autor de este artículo).

Las compañías de maroma

A lo largo de la colonia, tras el encuentro de nuestra cultura con la de España, empezaron a llegar funambulistas, maromeros, ilusionistas, volantines y otros artistas europeos que fueron inspiración para muchos mexicanos dispuestos a cultivar las diferentes disciplinas del arte circense. Este fenómeno fue exactamente igual en el resto de América Latina.

Uno de los documentos más antiguos en la Nueva España que descubre la presencia de volatines, es precisamente el que revela el primer milagro realizado por la Virgen de San Juan de los Lagos. Aún cuando está redactado en 1634, se refiere a un hecho sucedido en 1623, milagro concedido a favor de la vida de una niña que se dedicaba a la itinerante vida circense.

La **maroma** la podemos definir como la manifestación circense previa a la llegada del concepto de circo ecuestre que desarrollara Philip Astley en Europa. El patio de maroma era el lugar donde se verificaban estas exhibiciones de habilidad que por lo común incluían un funambulista (equilibrio sobre el alambre), un saltador (acróbata), exhibición de algún animal exótico, y el trabajo de algún “gracioso” (nombre con el que se denominaba al payaso por influencia de la comedia española).

Los hospitalarios patios de las casas de vecindad eran precisamente los espacios donde los espectadores podían disfrutar de este espectáculo popular, lo que permitió prosperar nuestro: *circo, maroma y teatro*. Con el tiempo se agregaron a ellos exhibiciones de marionetas, prestidigitadores, músicos y juglares, que en su conjunto fueron conocidos como maromeros o volatineros y se presentaban en las plazas de toros, patios, calles, plazoletas, todo ello antes que surgiera el edificio del circo estable, y la inconfundible carpa que albergara los espectáculos circenses.

El circo ecuestre europeo en México.

En 1790 se presentó en la capital de la Nueva España la primera troupe en forma que se llamó la **Compañía de Volatines La Romanita**, proveniente de España y propiedad de José Cortés, participaban artistas de varias nacionalidades y se cita la actuación de un payaso (probablemente sea la referencia más antigua sobre el uso de este nombre, pues anteriormente eran conocidos como “graciosos”), exhibiendo entre otras cosas un espectáculo que anunció como “sombras chinescas” y “sombras impalpables” que se sabe son los antecedentes de las imágenes proyectadas con movimiento y por ende del cine. Este espectáculo no incorporaba aún, la acrobacia ecuestre, aunque los equinos formaran parte del espectáculo.

Después arribó al que debemos considerar el padre del circo en México, un inglés que se llamó **Philip Lailson** quien anunció por primera vez en nuestro país el “Real Circo Ecuestre” en **1808**. Su trabajo en los Estados Unidos está muy bien documentando, nosotros tenemos algunas referencias. Además de sus extraordinarios ejercicios ecuestres, novedosos entre los novohispanos, presentó a un mono vestido de general francés, su presentación causó gran revuelo pues ridiculizaba al ejército que invadía en ese momento a la Corona de la cual dependíamos.

En 1824 arribó **Castelli**, italiano que desaparecía objetos, convertía agua en vino y resucitaba un pajarito lo cual hizo que el pueblo lo tomara por brujo o hechicero. Castelli tuvo que abandonar el teatro y el país a toda prisa antes que sus santiguados espectadores lo lincharan.

Fue en 1831 que apareció el Circo de **Charles Green** procedente de los E.U., además de sus extraordinarios ejercicios ecuestres, su aportación fueron las pantomimas, combinación de teatro y circo que tuvo momentos de gloria en México con el Circo Orrin a finales del siglo XIX y muchos años después en el Circo Beas y que son los antecedentes a lo que décadas más adelante daría origen a las carpas de variedad. Infinidad de obras teatrales y pantomimas adaptadas al circo por escritores mexicanos surgieron en ese momento, en Argentina y Brasil investigaciones han comprobado que en el circo está el origen del teatro nacional (Véase la obra de Beatriz Seibel y la de Erminia Santos), en

nuestro país salvo la obra de la investigadora Socorro Merlín, no se ha profundizado al respecto.

El primer elefante en México se registra en 1832, se anunciaba como ***El Gigante del Mogol***, fue querido y admirado por ricos y pobres, por lo que la gente no se hartaba de contemplar al extraordinario e inteligente animal. Su muerte un año después, causó una gran consternación en la capital de la República. Según revela un diario de la época su astuto dueño vendió los colmillos a joyeros del centro de la ciudad de México, sus huesos se hicieron limpiar para armarlos y exhibirlo nuevamente como *animal prehistórico* en la calle de Zulueta cobrando la entrada todavía a dos reales, y su carne –según se dice- fue comprada por vendedores de antojitos. Imagen propia de un empresario circense que sabe sacar absoluto provecho de todo lo extraño.

Globos aerostáticos y hombres fuertes

Antes de que la aviación apareciera, la ascensión en globos aerostáticos fue negocio también de la gente de circo, armaron durante décadas enormes globos para atraer público a sus instalaciones. Se anunció en 1833 al Señor Theodore procedente de Louisiana quien “surcaría los aires con su globo llevando una bandera mexicana en las manos, donde todo ciudadano se envanecería al ver junto al sol los hermosos colores del pabellón trigarante y la audaz águila surcando los páramos celestes.

Monsieur Theodore sería el primer humano en esta República en correr el riesgo de elevarse en medio del éter”. Para tal acontecimiento se cerraron todos los negocios y las casas quedaron vacías, medio mundo corrió a la Plaza de Toros de San Pablo donde se iniciaría el ascenso hasta abarrotarla. No cabía un alfiler más. El viento no soplo durante dos horas, la gente se desesperó y la ascensión nunca se verificó. Theodore fue a parar a la cárcel en lugar de al éter y los asistentes lo único que vieron volar fue su dinero.

Poco después el belga **Robertson** fue más exitoso, repitió el ascenso portando un enorme retrato de Santa Anna, quien estaba sentado en el palco de honor, Robertson ascendió majestuosamente mientras agitaba la bandera mexicana, logró descender sin problema en el potrero de Balbuena donde lo esperaba el pueblo, tomó una bocina y vociferó “Viva la nación mexicana” “Viva el General Santa Anna” y la gente jubilosa gritaba y arrojaba sus sombreros al aire lanzando vivas a México como si fuera un 16 de septiembre”. Los años subsiguientes fueron más exitosos hasta la aparición de don Joaquín de la Cantolla y Rico, con su famoso Globo Vulcano quien trabajó años después para el circo Treviño, o Tranquilino Alemán en cuyo circo surge la familia Atayde.

En el elegante Teatro Nacional en 1846 se presentaron los primeros hombres fuertes, aunque la figura de los llamados Hércules ya habían aparecido

por las calles de la ciudad muchos años antes. **Turín, Armant y Duverloy** procedentes de Francia fueron anunciados “como los cuerpos mejor proporcionados que jamás hayamos visto”. Se anunció que Turín detendría un caballo a pleno galope con el brazo en posición vertical, pero desgraciadamente la cuerda le causó serias quemaduras que le hicieron desmayar de dolor. Al despertar, el público exigía que continuara el espectáculo, aunque otros no estaban de acuerdo dado el percance sufrido.

La parte restante del programa exigía enfrentarse a un nacional que lo había desafiado, según estaba programado. Turín salió a la arena con el brazo vendado venciendo a nuestro compatriota sin gran esfuerzo. La situación enardeció al público al ver un nacional derrotado por un extranjero en un momento histórico peculiarmente sensible del honor nacional –la invasión del ejército estadounidense- y parte de los asistentes quisieron linchar a Turín, felizmente la guardia apareció en el momento adecuado para restablecer el orden.

Surgimiento del circo nacional

En 1841 surge el circo Olímpico de **José Soledad Aycardo**, que era ecuestre, payaso, titiritero, acróbata pero sobretodo versificador. Artista pintoresco que llenó con entusiasmo la vida de los espectáculos de México durante más de 25 años, a Chole Aycardo lo debemos considerar como el primer empresario circense mexicano.

En 1853 en el patio de maroma del Paseo de la Retama, emerge la figura de **José Miguel Suárez del Real**, fundador de una familia que se ha distinguido por su trabajo en la acrobacia ecuestre, y que cumple este año 157 años de permanencia constante en la vida circense mexicana. Los Suárez hacen gira con su circo desde hace treinta años por diversas naciones latinoamericanas.

Cuatro meses después de la entrada de Maximiliano de Habsburgo a la Ciudad de México, debutó en 1864 el Circo de **Giusseppe Chiarini**, propiedad de un carismático italiano, el primero en traer novedades artísticas de Europa y Estados Unidos, sus magnificentes actos ecuestres, el primero que estrenó alumbrado de gas en una instalación de circo-teatro de madera, y otros adelantos, lo señalaron por varios años como el lugar de diversión predilecto de los espectadores mexicanos de diversas clases sociales.

Chiarini por cierto, fue el primero que solicitó instalarse en pleno zócalo de la Ciudad de México en virtud de que la categoría y elegancia de sus instalaciones era muy distante a lo que hasta ese momento nuestros compatriotas habían conocido. Las autoridades tuvieron a bien que se instalase en la calle de San Agustín esquina de Uruguay e Isabel la Católica, debutando un 17 de octubre de 1864 con quince caballos en escena y veinte artistas. El éxito, sobre decirlo, fue tremendo y se convirtió en la diversión de moda del México de aquellos años. En

1867, Chiarini dio una función en honor a don Benito Juárez, con un espectáculo ecuestre que incluía sus caballos en libertad. Cabe destacar que a finales del XIX infinidad de pequeñas carpas se instalaron con frecuencia en el llamado zócalo capitalino.

El valiente equilibrista mexicano Antonio Obregón cruzaba en 1872 sobre su alambre instalado en pleno zócalo, desde una de las torres de la Catedral hacia el centro de la plaza, portando pabellones mexicanos, globos y palomas adornadas a las que dio libertad a la mitad del alambre y disparó un par de pistolas. Después vociferó: “sólo resta ofrecer este trabajo a mis conciudadanos, de quienes espero de vuestro patriotismo un pequeño donativo para remunerar mis gastos”.

El Circo-Teatro Orrin

Los hermanos Orrin originarios de Inglaterra llegaron a nuestro país desde los Estados Unidos en 1872 para trabajar en el teatro Hidalgo y se percataron que después de Chiarini, México era tierra cultivada y propicia para llegar con un espectáculo sobresaliente y hacer un buen negocio. Por lo que decidieron en 1881 abrir su circo Metropolitano en la Plazuela del Seminario, en lo que sería el inicio de un gran emporio de circo que en 1891 construiría un circo estable en la Ciudad de México, situado en la Plazuela Villamil, cuya elegancia y buena programación retumbaría hasta el último lugar del planeta.

Al **Circo Teatro Orrin** se le llegó a considerar a la vuelta del siglo XIX para el XX, como uno de los mejores circos del mundo, espacio en la que se consagró la figura del gran clown británico don Ricardo Bell, el payaso más famoso y respetado por la sociedad mexicana de todos los tiempos. Hablar de los Orrin es hablar de Ricardo Bell, fórmula inseparable, condición sine que non para el triunfo de las temporadas que cada año presentaban para diversos públicos de la República Mexicana. A estos ilustres británicos podemos considerarlos como parte importantísima de la historia de las artes escénicas circenses de nuestro país, pues conocieron y valoraron la esencia y la manera de ser y los gustos de nuestros compatriotas con gran profundidad.

El punto total de sus éxitos fueron las **pantomimas** que enloquecieron al público nacional. La Cenicienta, Una Boda en Santa Lucía (mejor conocida por nuestro pueblo como la Acuática), Aladino y la Lámpara Maravillosa, La Feria de Sevilla, Una Noche en Pekín, fueron tan sólo algunas de las pantomimas que abarrotaban las instalaciones del Circo Orrin que se preparaba con decorados, vestuario, luces y música con un lujo no conocido en nuestro país. Así por ejemplo para el estreno de la Acuática, el centro de la pista se convertía en un hermoso lago, mismo que era llenado progresivamente por una gran cascada iluminada por una luna artificial. Desde Londres mandaron traer los Orrin la gigantesca pileta y la cubierta de hule que tapizaba la pista convertida en lago, después un ingenioso mecanismo reproducía la cascada misma que desalojaba en diez minutos cincuenta y ocho mil litros de agua que conformaban una hermosa vista donde el

agua realizaba oleajes sobre riscos, flores y rocas, con los que el público quedaba estupefacto.

Si a ello agregamos que el local de Villamil estrenaba luz eléctrica ese año (situado donde hoy se encuentra el Teatro Blanquita, inauguró alumbrado en 1894), los efectos que pudieron lograrse con luces de colores sobre el agua, fueron verdaderamente mágicos. Decorados con los bosques de Santa Lucía, la bahía de Nápoles, el Vesubio en erupción y la capilla donde se escenificaba la boda. Un gigantesco puente del escenario a las gradas, góndolas, patos y cisnes sobre el gran lago, daban una ambientación muy agradable y el público quedaba apresado bajo los efectos de la fascinación que produce el agua en escena. Las pantomimas acuáticas tuvieron gran suceso en los circos de Europa y México no escapó a sus encantos.

Fueron 26 años de presencia consecutiva de los Orrin en la Ciudad de México, en donde el secreto del éxito fue la búsqueda permanente de lo que podía ser novedoso para el público. Ricardo Bell siempre investigó el parlamento preciso, la palabra en el espacio adecuado, el gesto oportuno, la mueca exacta que causara el efecto de la risa en el público que tanto lo quería. Un solo grito de Bell tras la cortina lograba una respuesta inmediata del público que lo esperaba ansiosamente. Una sola postura de Bell provocaba la hilaridad deseada en las mayorías. Esta identificación entre actor espectador fue tan grande y tan mágica que muy contados la han logrado en la historia de nuestro espectáculo.

Las primeras familias mexicanas de circo

Desde 1864 hasta 1910, se produce el verdadero caldo de cultivo del circo en nuestro país. Desde la llegada de Chiarini, hasta el florecimiento del Circo Teatro Orrin, de fama internacional, punto de convergencia de innumerables artistas mundiales, así como el arribo de infinidad de circos de los Estados Unidos, son los que dan forma a una vida circense en la que se fueron incorporando las familias más importantes que todavía hoy están vinculadas con el arte circense mexicano. Concretamente en la segunda década del siglo XIX surgen Tranquilino Alemán, Toribio Rea, Esteban Padrón, Eduardo Codona, Juan Treviño y de los que todavía sobreviven se encuentran la familias Suárez, Sánchez, Gasca, Atayde, Olvera, Gaona, Esqueda y a principios del siglo XX surgen los Vázquez, González, Ibarra y el Gran Circo Beas Modelo, propiedad de Francisco Beas, el circo más grande de toda la historia de México que surgió al fragor de la lucha revolucionaria.

Varios de estos apellidos no resultan habituales para los capitalinos hoy en día, dado que su horizonte circense se acaba con las empresas Atayde, Fuentes Gasca y Vázquez, espectáculos que son los que permanentemente se han presentado en el capital durante las últimas décadas. Probablemente el público de provincia esté más familiarizado con ellos. De cualquier manera, no olvidemos que

existen aproximadamente 400 circos transitando por toda la geografía nacional, de los cuales realizar un censo de familias involucradas en la actividad circense en este momento resulta una tarea bastante complicada por su condición itinerante. Este fenómeno nos descubre, por otra parte, la profunda afición que por el circo prevalece aún entre nuestros compatriotas.

Con la aparición del barco a vapor y el ferrocarril, el panorama circense evolucionó rápidamente en todo el mundo. Como he señalado por esos años llegaron infinidad de circos extranjeros a México, enumerarlos aquí sería una aventura muy larga, pero mencionemos tan solo algunos. Procedente de los Estados Unidos: el Rivers, Runnels & Franklin en 1851; el Eldred's Great Rotunda Menagerie and Circus trabajó según los registros estadounidenses con gran suceso por el norte de nuestro país en 1859, el Conklin Brothers Great American Circus en 1866; el Circo de Smith, Nathans & June en 1872. La Compañía Schumann de Dinamarca nos visitó en 1875, el Equine Paradox de los E.U., en 1887, el Circo Gentry Bros de los E.U. en 1901, el Circo Norris & Rowe's de los E.U. en 1905, el Sells Floto Circus de los E.U. en 1906, el Circo de Carl Hagenbeck de Alemania en 1906, el Circo Pubillones de Cuba en 1908 y el espectáculo al estilo de Búfalo Bill que se llamó Circo Miller Brothers 101 Ranch, Wild West Show de los EU en 1908, entre otros interesantes espectáculos. Véase **El Siglo de Oro del Circo en México**, del mismo autor de este artículo)

A cual más, nos trajeron grandes producciones que deslumbraron a los mexicanos sobretodo por sus gigantescos zoológicos. Tomemos un solo ejemplo, el Circo Gentry presentó el jueves 14 de marzo de 1901 a las doce del día, un desfile que abarcaba 10 cuadras a lo largo sobre la Avenida Reforma, exhibiendo 175 animales entre los que se encontraban 66 caballos, elefantes, osos polares, perros amaestrados, etc, montados en las clásicas y hermosas carrozas inglesas que por primera vez admirábamos los mexicanos. Así como lucían una hermosa carpa con capacidad para 4000 espectadores (para normar el criterio del lector, hoy las carpas que circulan en México tienen un aforo promedio para 1800 personas).

En este contexto la lucha no fue fácil para las familias pioneras mexicanas que se involucraron en la actividad circense, dado que sus posibilidades económicas no les permitían hacerse de una "gigantesca tienda de campaña" en sus inicios. El primer gran circo que tuvo México fue indudablemente el Circo Treviño, propiedad de un aguerrido regiomontano de osado espíritu que se enfrentó en abierta competencia con los hermanos Orrin a finales del siglo XIX.

El Beas, un circo apoyado por Pancho Villa

Pocos años después surge la estampa de Francisco Beas. Se dice que Francisco Villa lo apoyó para edificar su fantasía circense, así como Beas presentó espectáculos exclusivos para los revolucionarios y programó algunas

funciones de beneficio a favor de la causa. El espectáculo de Pancho Beas llegó a agrupar circo, teatro y juegos mecánicos, al cual denominó **Circo Teatro Carnaval Beas Modelo**, mismo que llegó a trasladarse en 35 vagones de ferrocarril de su propiedad por las principales ciudades de la República. Contaba con múltiples juegos, concesiones, restaurantes para el público, innumerables carpas de exhibición donde se exhibían algunos fenómenos, viajando con un personal artístico y técnico que superaba las 400 personas.

Beas recibe en 1932 la propuesta por parte del presidente Abelardo Rodríguez para participar en la Feria Nacionalista, montando la grandeza de su espectáculo en una carpa de siete mástiles, en un terreno ubicado en las calles de Corregidora y Pino Suárez; sobre la plancha del zócalo quedaron instalados todos sus juegos mecánicos y a un costado de la Catedral Metropolitana, mirando hacia la Av. 5 de Mayo, levantó su carpa iniciándose como empresario teatral, espacio por el que pasaron artistas de la talla de Gloria Marín; Dorita Ceprano; Marilú “La muñequita que canta”; Miguel, Guadalupe, Lily y Elena Inclán; Joaquín García “Borolas”; Leopoldo Beristáin y Elisa Berumen; el conde Bobby (padre del mago Beto el boticario); Ildefonso González “Chicho”; el trío de las hermanas Herrera; Jorge Mondragón; Eusebio Torres Pirrín “Don Catarino”; Pompín Iglesias padre; Manolín y Schellinsky y Arturo Martínez, entre otros, muchos de los cuales iniciaron su carrera precisamente en el teatro salón Modelo, que después tomó el nombre de Palacio Chino, ambos propiedad de Pancho Beas.

Ahora bien, si Orrin fue el que habituó al público durante 26 años a presentarle novedades a sus espectadores y Beas se coronó como la empresa circense más grande de nuestra historia.

El Circo Atayde Hermanos

Es indudable que la familia Atayde constituye el circo de mayor tradición en México, tras su regreso de 20 años de gira por Centro y Sudamérica, en 1946. La familia Atayde inició sus actividades en 1879 y alcanzó su prestigio exhibiendo extraordinarias atracciones internacionales durante los últimos sesenta y cinco años, cuando el circo fundamentó su atractivo en los nombres de célebres artistas circenses.

Debemos justipreciar los mexicanos la cantidad de veces que la familia Atayde con la bandera mexicana encabezaron sus desfiles de trajes típicos que presentaron hasta en el más diminuto pueblo de América Latina, difundiendo la cultura y una imagen de nuestro país entre los habitantes de aquellas naciones antes que el mismo cine lo hiciera, secundados por una orquesta que interpretaba alegres canciones mexicanas de fondo. Conformaron en esas décadas una delegación diplomática cuya importancia y validez superaba a las de cualquier representación gubernamental de nuestro país en aquellas naciones. Fue precisamente en 1936 cuando don Alfonso Reyes, Embajador de México en Brasil

al hacer una comida en honor de los Atayde en aquella nación, les reconoció en un breve discurso el ser los verdaderos Embajadores de México.

Asimismo debemos reconocer a los Atayde haber sido la empresa que ha presentado las más grandes atracciones circenses que haya producido el globo terráqueo. Vienen a la memoria los extraordinarios ecuestres italianos Loyal Repenski, y la troupe irlandesa de los Hanneford, los intrépidos hermanos Wallenda de Alemania en su alambre alto, a los hermanos del Moral excelentes perchistas mexicanos, los extraordinarios trapevistas mexicanos las Águilas Humanas y años después el maestro Tito Gaona, a la troupe de trapevistas estadounidenses de Clayton Behee, a Barton y su acto de la vertical parándose sobre su dedo índice, a la familia Zacchini en su doble cañón del hombre bala, la sobresaliente troupe de básculas los Canestrelli de Italia.

No podemos olvidar al excelente payaso mexicano Pirrín, al estupendo Bellini Atayde, el inimitable Yoyito Gaona y a Rodolfo Hayes extraordinario payaso argentino. A la Troupe Berosini, excelentes alambristas checoslovacos. A Jesús Muñoz uno de los más grandes pulsadores (equilibrios sobre manos) que ha dado México. A los Therons, sobresalientes ciclistas franceses; al extraordinario alambrista estadounidense Hubert Castle y a la gran alambrista mexicana Esther Cárdenas; a la bella Zenka Malikova, sublime aerealista de Europa del Este, en las barras a los inigualables hermanos Ibarra y a los Hermanos Rodríguez, ambas *troupes* mexicanas; a los hermanos Sánchez, notables acróbatas también de nacionalidad mexicana, así como la troupe búlgara de los Kehajovi; a los hermanos Pantelenko de Rusia extraordinarios gimnastas de las cuerdas marinas, por solo mencionar unos cuantos de los grandes maestros del arte circense, cada uno dentro de su especialidad, lista que por razones de espacio resulta imposible agrandar.

Propiamente en el siglo XX son innumerables las familias mexicanas que se involucraron en la actividad circense y algunas llevan entre tres y cuatro generaciones de gira artística: los Campa, Murillo, Cárdenas, Del Castillo, Fernandi, Rodogel, Padilla, González, Portugal, Alegría, Ayala, Aguilar, Rodríguez, Macías, Osorio, Medina, Márquez, Ortiz, Bells, España, Caballero además de las ya señaladas anteriormente. Algunos troncos produjeron artistas de renombre internacional como el malabarista mexicano Rudy Cárdenas, quien fue considerado por el mundo como el mejor malabarista por más de tres décadas, o los grandes trapevistas: Alfredo Codona, Ramón Esqueda, Nacho Ibarra, Lalo Palacios, Tito Gaona, Gustavo Bells, Raulito Jiménez, Rubén Caballero, hasta el estupendo Miguel Ángel Vázquez que fue el primer ser humano en materializar el cuádruple salto mortal para orgullo de todos los mexicanos, trabajando en el Circo Ringling Brothers en 1986.

Un hecho notable es que desde hace dos décadas la familia Fuentes Gasca hizo crecer al Circo Unión hasta generar un emporio que agrupa más de veinte circos independientes, fundando una empresa transnacional de gran importancia bajo el nombre de Espectaculares Hermanos Fuentes Gasca. Esta

empresa mexicana es la que controla en buena medida el mercado circense latinoamericano. Otra empresa mexicana, el Circo Suárez, lleva varias décadas trabajando por las Antillas y diversas naciones del área, fortaleciendo la imagen de México en Latinoamérica como líder en este ramo de la diversión. Por otra parte, varios circos mexicanos trabajan en los Estados Unidos, distinguiéndose de manera especial una sección del circo Hermanos Vázquez.

El circo mexicano en la actualidad

Muchas empresas convienen en que el circo continúa siendo un buen negocio en México, pero experimentan severos inconvenientes porque no han tenido la capacidad para evolucionar hacia verdaderas industrias de la diversión y se han quedado en los esquemas de consorcios familiares, con dificultades de administración y estancamiento tecnológico en sus ofertas escénicas. Se estima que existen más de 400 circos, en su gran mayoría pequeños, de estructura familiar que transitan bajo carpa por toda la geografía mexicana. Algunos poseen equipos modernos, pero la calidad de sus espectáculos deja mucho que desear.

En este contexto, el público mexicano de mayor poder adquisitivo tiene como referente la presencia ocasional del Circo Ringling Brothers en la ciudad de México; al Cirque du Soleil que nos ha visitado con sus espectáculos de Alegría, Dralion, Saltimbanco y Quidam, obteniendo un éxito extraordinario; y al elegante Tihany Spectacular que hace giras por la provincia mexicana con gran aceptación. Asimismo, nos han visitado una buena cantidad de compañías del llamado Circo Nuevo procedentes de Europa, y todas las alternativas artísticas que ha creado el Circo Eos, el Cirque Eloise y otras empresas importantes.

Indudablemente el problema más serio que enfrenta el medio se encuentra en la formación artística. Las familias tradicionales reprodujeron formas artísticas intactas heredadas de sus ancestros por lo que encuentran trabas en la creación de nuevas propuestas escénicas. Al ser autodidactas y no tener una formación artística multidisciplinaria, no existe de fondo capacidad innovadora que les permita competir desde un punto de vista de arte circense contemporáneo.

El circo mexicano tradicionalmente generó sus propios cuadros artísticos, autoabasteciéndose y proveyendo al circo estadounidense sin mayores problemas, mientras esto resultó atractivo y tuvieron sus propios públicos. La permuta de la actividad artística por parte de muchos para dedicarse a una actividad empresarial de circo, provocó una fuerte inmigración de familias circenses de Centro y Sudamérica hacia México, países donde han desaparecido las empresas de circo tradicionales. La cercanía con Cuba nos ha saturado de números que gozan de calidad por ser egresados de una escuela circense, y no son pocos los artistas que han inmigrado a México de forma definitiva procedentes del antiguo bloque socialista, entonces ¿dónde se forman los nuevos artistas

nacionales si las nuevas generaciones de las familias tradicionales están interesadas en contratar lo que produce el mundo?

La necesidad de crear espacios para el aprendizaje de las artes del circo es un tema latente, estudios indican que cada vez hay más jóvenes que no provienen del sector tradicional que desean incorporarse a este mundo artístico. Presentan alternativamente sus ofertas escénicas en la calle, pero no cuentan con espacios dónde aprender lo que más desean hacer: circo.

La formación artística circense en México

La influencia de nuevas corrientes de arte circense llegadas de Europa y Canadá ha permitido que desde el año 2005 se haya reconocido al circo dentro de las expresiones de arte escénico. El Centro Nacional de las Artes ha iniciado talleres de algunas disciplinas circenses para iniciar un acercamiento y enriquecimiento de las artes escénicas hermanas como el teatro, la danza, la música y las artes plásticas en general, propulsando una novedosa corriente mundial de arte escénico multidisciplinario. En este sentido, el circo puede jugar un papel importantísimo gracias a su rica diversidad disciplinaria.

Fuera de ello el gobierno de México jamás ha apoyado la preservación de este arte milenario en ningún sentido, y permanece ajeno a este tipo de problemas. Por desgracia la comunidad circense tampoco ha tenido la capacidad de organizarse y expresar las dificultades que enfrenta para hacer factible su existencia, aún cuando se estima que 18 mil personas directa e indirectamente viven de esta actividad. Curiosamente, tampoco existe una escuela nacional de circo en un país que tiene tamaña tradición circense, y los pocos intentos por crearla han sido desafortunados.

Urge propiciar estudios sobre circo y vincularlo al campo del conocimiento teórico para hacerlo desarrollar al máximo sus posibilidades. La historia, la antropología, la sociología, la etnografía, la semiótica, la filosofía, teoría del arte, los vínculos existentes sobre la física y el equilibrista o los actos aéreos, las matemáticas y los malabares, la química y la magia, son tan sólo algunos ejemplos de los vastos campos científicos y artísticos desde los cuales se puede enfocar su análisis, porque históricamente el circo como universidad de conocimiento y micro mundo ha sido sustento de un vasto conocimiento empírico que debemos elevar a otros niveles de discusión y análisis para enriquecerlo.

Dentro de los pocos intentos por instaurar un plan de educación artística circense en nuestro país, el único serio, comprometido y complicado de instaurar, el cual conozco a fondo porque he tenido el privilegio de dirigir, es el promovido por la Universidad Mesoamericana de Puebla, México, quien ha tenido la profunda convicción de incluir dentro de sus ofertas de estudio desde el año 2008, la Licenciatura en Artes Escénicas y Circenses Contemporáneas. El rector Salvador Calva Morales, un confeso amante del fascinante mundo circense, el

cual conoció desde sus entrañas gracias a su carrera veterinaria, ha corrido todos los riesgos por dar sustento a una carrera novedosa y controvertida para nuestro medio. Recordemos que Francia tiene 800 escuelas de circo, Rusia más de mil y China más de tres mil centros educativos circenses.

No están consolidadas propiamente las compañías del llamado circo nuevo en nuestro país (a la manera de las de Francia con apoyo gubernamental y que hagan gira permanente durante todo el año), aunque algunos actos y grupos independientes así como compañías han surgido como propuestas de estudiantes de danza y teatro que están empezando a pisar los terrenos del arte circense. Han surgido también algunos formadores incipientes.

Si no existen proyectos a futuro, claros y creativos de parte del sector empresarial circense mexicano, si no se cuenta con un decidido apoyo de las autoridades gubernamentales que rebase ampliamente la idea de la creación de una escuela (aunque crearla sería un gran avance en este incierto panorama), y teniendo como haber infinidad de pequeños circos con problemas económicos, el futuro inmediato para el circo mexicano se presenta poco alentador. Urge canalizar todo tipo de esfuerzos para no dejar morir al circo como ha sucedido en otras naciones latinoamericanas.

El circo mexicano sostiene, a pesar de todo, hasta hoy, la tradición de ofrecer su espectáculo con la verdad que le ha impuesto su larga historia. Centenares de circos, miles de mástiles, cujes y estacas sostienen una bandera que ondea en el centro de la diversión blanca del pueblo de México cobijando a públicos de las más diversas razas y naciones de América. Su mensaje se fundamenta en la hermosa diversión que emana del circo, en su emocionante y alegre misión que integra a la familia y su trabajo continúa a, a pesar de los avatares, dejando profunda huella en la historia del circo de nuestro continente.

¹ **Julio Revolledo Cárdenas** tiene el grado de Maestro en Historia del Arte y egresó en 1982 de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM con la especialidad de *Relaciones Internacionales*. Es miembro de la quinta generación de una destacada familia de circo mexicana: los hermanos Suárez.

Ha impartido cursos de *Cultura Circense* en el Centro Nacional de las Artes, y publicado innumerables artículos sobre política y arte, siendo incontables los de recuperar el pasado circense mexicano, labor que realiza desde hace veinte años. En 1988 asumió el cargo de Administrador del Circo Esqueda, y en 1998 el del Circo Suárez, realizando una gira circense de catorce años por diversas naciones de América Latina y el Caribe donde conoció el circo con profundidad.

Cursa un Doctorado en Historia del Arte en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, donde está abocado a la investigación del circo desde una perspectiva histórica, teórica, estética, técnica, semiótica y artística.

Su primer libro **LA FABULOSA HISTORIA DEL CIRCO EN MEXICO**, editado por Conaculta y Escenología, AC., en octubre del 2004, lleva dos ediciones agotadas con un total de cinco mil ejemplares. Tuvo una participación importante en el libro número 29 de la revista Luna Córnea que se tituló *Maravilla* (2006), donde aportó una cantidad impresionante de imágenes circenses del pasado. Su reciente investigación **EL SIGLO DE ORO DEL CIRCO EN MÉXICO** apareció

publicada en España en el mes de marzo, donde hace un recuento detallado de las compañías ecuestres europeas que visitaron nuestro país en el s. XIX.

Colaboró en **Correcaballocorre**, exposición fotográfica patrocinada por **Fundación Cultural Televisa** en el año 2004, y recientemente fue curador de la exposición **200 años de imágenes de circo** que se presentó en la Biblioteca de las Artes del CENART (2009), documentando con lujo de detalle el imaginario del arte circense mexicano y mundial a lo largo de dos centurias, develándonos un valiosísimo material iconográfico de su propiedad.

Formó parte del Jurado en las Becas de Interpretes 2007 y Creadores Artísticos 2008 que otorga el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA).

Actualmente es **Director de la Licenciatura en Artes Escénicas y Circenses Contemporáneas** de la Universidad Mesoamericana en Puebla, México. Forma parte del equipo del Departamento de Casting de la empresa canadiense **Cirque du Soleil**.

Ha sido **Jurado** en el Festival Internacional de Circo en México (2006), de Albacete, España (2008, 2010), de Budapest, Hungría (2008), de La Habana, Cuba (2008), del Festival de Wuqiao, China (2007, 2009), del Festival Cittá di Latina en Italia (2009), Presidente del Jurado de la Crítica en La Habana (2009).

Ha impartido conferencias sobre arte circense en Estados Unidos, Canadá, China, España, Argentina, Colombia, Venezuela, Cuba, Perú, Chile, Brasil y en infinidad de ciudades mexicanas.